

# Hacia una epistemología de la mirada

Jorge Alberto Lloreda Currea\*  
Universidad Libre  
Universidad Pedagógica Nacional

## RESUMEN

Sin duda, es de vital importancia comprender que pertenecemos a un mundo en el que todo es susceptible de ser consumido; ingerimos toda clase de signos, de símbolos, de formas de ser, de formas de estar, de formas de comunicarnos, de formas de representarnos; que de alguna manera en el diario vivir van provocando naturalizaciones producto de su irreflexión y su condición acrítica. El artículo propone al lector, asumir una actitud de permanente alerta frente a lo que el mundo globalizado nos ofrece. Sugiere la necesidad de leer contextos en un marco de referencia que nos aboca al desenfreno y a la banalización. Ser capaces de replantear esa ética utilitaria por una capaz de atribuir al sujeto su verdadero papel protagónico es tarea que urge iniciar. Sin duda las aulas, ávidas por sembrar semillas de esperanza serán el lugar abonado desde donde transformar las nuevas realidades.

**Palabras clave:** Consumo, observación, paradigma, poder, crítica.

---

\* Profesor de la Universidad Pedagógica Nacional y catedrático de la Universidad Libre en la Facultad de Ciencias de la Educación. Sociólogo de la Universidad Cooperativa de Colombia, Magister en Educación de la Universidad Pedagógica Nacional y Especialista en Pedagogía de la misma universidad. Correo electrónico: jorgelloreda@yahoo.com.

## ABSTRACT

No doubt it is crucial to understand we belong to a world where everything can be consumed; we swallow all kinds of signs, symbols, ways of being, ways of communicating, ways of representing, somehow, in the daily live, they will be causing naturalizations as result of his thoughtlessness and uncritical condition. This article proposes the reader he should assume an attitude of permanent alert to what the globalized world offers. It suggests the need to read contexts in a framework that invites us to binge and banality. Being able to change that utilitarian ethics for one able to attribute the subject its true starring role, is an urgent task. Definitely, the classroom, willing to sow seeds of hope, is the privileged place to transform new realities.

**Key words:** Consumption, observation, paradigm, power, critical thinking.

La hipótesis que se plantea es muy sencilla, pero absolutamente importante: asistimos en la actualidad a la destrucción del acto de mirar y como consecuencia de ello nos acercamos a un mundo que terminamos por conocer poco o casi nada, con la vaga sensación de conocerlo todo, efecto producido por el mundo del informacionalismo.

Inscritos en la cultura del consumismo desaforado, de las nuevas tecnologías, llamamos investigación a las exploraciones bibliográficas, a ciertos usos de las redes telemáticas; todo esto dentro del supuesto de que el saber ya existe y que se trata de buscar lo ya elaborado, lo ya terminado, como cualquier producto comercial. No cabe duda de que asistimos a la oferta del producto “conocimiento” como un

artículo de consumo. Allí la escuela como institución pierde la posibilidad de ser generadora de nuevos conocimientos, de nuevos saberes y por obvias razones de la capacidad investigativa de los nuevos sujetos.

El conocimiento no puede ser más pensado como la acumulación de verdades absolutas; debe, por el contrario, asumirse como la construcción y reconstrucción de paradigmas. Ser capaz de tomar partido, sugiere la capacidad del ser humano para deconstruir principios y allí la mirada se inscribe jugando un papel protagónico como edificadora de mundo.

La observación como procedimiento de investigación puede entenderse como el proceso mediante el cual se perciben deliberadamente ciertos rasgos existentes en la realidad por medio de un esquema conceptual previo y con base en ciertos propósitos, definidos generalmente por medio de una conjetura que deseamos confirmar. Lo anterior implica focalizar nuestra atención sobre un segmento específico del mundo circundante, detectar signos o señales

de la presencia de lo que andamos buscando, registrar las características de lo percibido e interpretarlo por medio del esquema conceptual del que disponemos. En este sentido los datos no hablan por sí mismos, sino que a partir de ellos es preciso inferir ciertas cualidades que estos nos reflejan. Del mismo modo, la simple observación es abiertamente insuficiente para permitirnos explicar un fenómeno. Es decir, la observación inevitablemente es intencional, en la medida en que hay demasiados factores que condicionan qué observar y cómo hacerlo, aparte de la finalidad que perseguimos con ese acto. Lejos de ser un acontecimiento pasivo, la observación no resulta solo de la simple impresión a través de nuestros sentidos, de señales provenientes del mundo exterior y ante las cuales no cabe sino registrarlas. Observar cosas, sucesos o relaciones entre sucesos implica aceptar un esquema de referencia, en el interior del cual lo que observamos adquiere sentido para nosotros y en cuyo contexto las cosas y los sucesos adquieren un nombre y a través de él, ingresan a un esquema conceptual.

Dicho de otra manera, es necesario comprender que existe una forma diferente de mirar a través de la cual se puede ver lo no-visto, a través de la cual se puede decir lo no-dicho y como consecuencia hacer lo no-hecho.

En ese sentido, a propósito de la cosificación de la mirada y su peligro como forma naturalizada para comprender el mundo, el profesor Ávila observaba:

Todas las miradas, aun manteniendo una cierta diversidad, tienen un algo en común: Todas ellas son objetivantes. Han sido entrenadas para mirar objetos. Y, cuando esta manera de mirar se convierte en habitus, pasa a ser naturalizada, es decir, parece natural pero no lo es. El proceso de aprendizaje desaparece y queda el habitus. Los científicos actúan y miran el mundo a través de sus habitus (Ávila Penagos, 2005, p. 4).

Bourdieu advertía al respecto que el habitus habría de comprenderse más allá de la inmediatez, para instalarse dentro del sujeto como cultura interiorizada, incorporada, es decir, como una forma de ser, como una forma de estar, como una forma de relacionarse en el mundo, mejor aún como un *modus operandi* (Vázquez García, 2002, p. 74).

De lo anterior resulta entonces que el habitus es eminentemente social por cuanto obedece a conductas cuyo carácter de clase se edifica, se construye por medio de una experiencia histórica colectiva. La edificación de la mirada a la que aludo es la respuesta a un proceso de aprendizaje que se inserta dentro de una historia, que delinea y manifiesta formas de representarse en el mundo.

Hay que anotar, además, que ver y mirar son por supuesto temas relevantes que guardan estrecha relación con la tradición clásica en la que el observador ha tenido asignado un rol externo al sistema. Aquí él interviene en el ecosistema para conocerlo y como consecuencia estudia las estrategias de dominación, como estadio previo a su explotación; conservando vivo el espíritu depredador. Pero también existe otra forma de ser observador, una en la que el observador empírico entra dentro del ecosistema para conocerlo y cooperar con él. Cambia el espíritu depredador por el espíritu cooperador. Como es evidente se invierte la lógica: pasamos de las reglas

de una lógica competitiva dictada por las pulsiones del instinto, a una lógica cooperativa producida por la dialéctica de la ética y la razón. Con este cambio, por lo demás sustancial, habremos logrado mediante la dialéctica reflexiva, una nueva forma de mirar, de decir y de hacer.

Esta nueva forma de reflexionar, de mirar el mundo, de constituirse como sujeto, establece un cambio radical en la socialización y por consiguiente una mudanza en el concepto de objetividad. Obviamente para los pragmáticos de la reproducción del sistema depredador a ésto muy seguramente lo llamarían utopía. Pero vale la pena anotar que también el concepto utopía ha sido manipulado por la lógica clásica; pues en su concepción original (escuela de los utópicos) significa huir de lo malo y conseguir lo bueno mediante la innovación. Es decir, lo abstracto que tantos triunfos ha obtenido en la historia científica, dejará de tener valor absoluto y se relativiza en función de la observación, la experimentación y la cooperación.

Con el ánimo de hacer más expedita la elaboración conceptual a la que hago referencia, propongo un corte que traiga a colación y a manera de historia, el paso del feudalismo (con sus majestuosos castillos, abadías y monasterios) a la burguesía, con la consolidación del poder del Estado nación y todo lo que tras de él se camufla; y observaremos que el hombre

se socializa en una cultura propicia al sistema dominante, sin establecer relaciones dialécticas con el ecosistema. Es decir, a través de este modo de mirar, de ver y de hacer, hemos puesto en peligro el equilibrio de la naturaleza y con ella la del hombre mismo.

Sirva para el caso hacer la aclaración que

El término utopía solía hacer referencia a un objetivo codiciado, soñado y lejano, hacia el que el progreso debería, podría y habría de dirigirse para al final conseguir que los que van en su busca logran que el mundo se adaptase mejor a las necesidades humanas. No obstante, en los sueños contemporáneos la imagen del progreso parece haberse distanciado de la noción de mejoras compartidas para empezar a significar supervivencia individual (Bauman, 2008, p. 145).

No hay duda, después de lo anterior, que necesitamos, nos urge, nos apremia, cambiar los métodos; y esto implica una transferencia de información entre unidades pensantes capaces de cifrar y descifrar el contenido que se intercambia entre sistema y ecosistema. Este intercambio puede ser simétrico o asimétrico y depende de las relaciones de poder.

Hay que recordar que el poder:

... significa la probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aún contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad. Por dominación debe entenderse la probabilidad de encontrar obediencia a un mandato de determinado contenido entre personas dadas” (Weber, 1977 p. 43).

De lo anterior se infiere que la mirada se ha disciplinado a la manera de Foucault y como resultado de tal amaestramiento se produce un cuerpo politizado:

... pero el cuerpo está también directamente inmerso en un campo político; las relaciones de poder operan sobre él una presa inmediata; lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio, lo fuerzan a unos trabajos, lo obligan a unas ceremonias, exigen de él unos signos. Este cerco político del cuerpo va unido, de acuerdo con unas relaciones complejas y recíprocas, a la utilización económica del cuerpo; el cuerpo, en una buena parte, está imbuido de relaciones de poder y de dominación, como fuerza de producción; pero en cambio, su constitución como fuerza de trabajo solo es posible si se halla prendido en un sistema de sujeción (en el que la necesidad es también un instrumento político cuidadosamente dispuesto, calculado y utilizado)” (Foucault, 1998, p. 32).

Es la aprehensión de un mundo que termino por no conocer, entre otras razones porque ha sido posible trivializar, banalizar la mirada en el mismísimo cuerpo.

A propósito de tal banalización, el escritor peruano Mario Vargas Llosa (2013) nos propone observar lo que significan hoy prácticas artísticas ante las cuales cualquiera hubiera rendido homenaje otrora por su simplicidad, por su belleza, por su estética, por su composición o simplemente por lo que significaban como producción artística. Para tal efecto trae a colación lo que hoy significaría expresión de arte puro; una de las manifiestas expresiones de la performance “del artista Fernando Pertuz que en una galería de arte defecó en público y, luego con toda solemnidad, procedió a ingerir sus heces” (Vargas Llosa, 2013, p. 50). O inclusive la interpretación musical que produce un pianista norteamericano y cuyo nombre de la obra se titula 4’33” en la que el artista sentado frente al piano no toca una tecla durante cuatro minutos y treinta y tres segundos, pues la obra tenía por objeto saber de los ruidos que se producen al azar dentro del recinto (Vargas Llosa, 2013, p. 50).

Parafraseando al profesor Castoriadis, no hay duda de que asistimos al nacimiento de una nueva sociedad cuyo sentido fragmentario y contradictorio construye un proyecto de mundo, los problemas que se producen en la cultura tienen relación directa con el sentido de mirar y con los valores, pues sus significaciones e imaginarios están íntimamente ligados con los nuevos modos de socialización. (Castoriadis, 2008, p. 139)

La mirada se ha cosificado, se ha objetivado, se ha vuelto connatural como forma propia dentro del paradigma positivista y se convierte en palabras del profesor Rafael Ávila Penagos “en obstáculo para el paradigma comprensivo” (2005, p 4). Nos urge construir y cultivar otra forma de mirar, tarea nada sencilla si de re-educar la mirada se trata:

En el centro del análisis socio-cultural aparecen ahora la fragmentación identitaria, la discontinuidad histórica, la heterogeneidad cultural, el consumo de bienes simbólicos y la proliferación de sentidos divergentes, es decir, todo aquello que el proyecto moderno había procurado domesticar y neutralizar” pero también allí se había propuesto neutralizar la mirada. (Castro, 2002, p. 232).

En un sistema social generador de desigualdades las relaciones tienen forma asimétrica, pues es un modelo jerárquico

donde siempre hay un sujeto mejor posicionado que trata de imponer su forma de mirar y sus condiciones. Es decir, se impone dictando normas para que se cumplan sin resistencia activa e impidiendo que la resistencia ponga en peligro el sistema que legitima el poder; así, la obediencia ha sido una virtud en los contextos religiosos y un deber en el contexto productivo.

Basta con hacer alusión a lo que históricamente ha significado la ciencia y con ella la elaboración de conocimiento. Recordemos que las miradas producidas desde el paradigma clásico sugerían que el sujeto se encontrara ante lógicas cerradas deductivas e inductivas; pero ninguna de estas dos posiciones conduce a un razonamiento reflexivo, ni aportan la información necesaria para conocer el mundo. De una parte, la lógica deductiva trata de acercarse al objeto desde una posición deductiva propia de la teoría, dejando de lado la lógica que impone el objeto que observa. De otra parte, la lógica inductiva trata de acercarse al objeto con la capacidad limitada del observador que prescinde de la teoría. Lo que finalmente aquí se propone es un sistema de observación en donde el sujeto observador se sitúa ante la práctica resultante de la dialéctica entre sistema y ecosistema. Es importante anotar además, que dicho observador no solo entabla relación con los objetos frente a los cuales opta por

tal o cual respuesta frente al objeto observado; también produce y entabla relaciones con otros sujetos con quienes interactúa en su cotidianidad e inclusive origina relación entre subjetividades, es decir “a partir de factores, prácticas y mediaciones que estructuran los procesos de constitución de sujetos sociales y aquellos desde los cuales estos producen la realidad sociohistórica” (Torres Carrillo, 2002, p. 137). De lo anterior se comprende entonces que el concepto de subjetividad involucra “al conjunto de normas, valores, creencias, lenguajes y formas de aprehender el mundo consciente e inconscientemente, materiales, intelectuales, afectivos o eróticos” en torno a los cuales se configuran las identidades, modos de ser y cambios colectivos (Calvillo & Favela, 1995, p. 270).

Dicho de otra manera, el sujeto se sitúa en una posición de sujeto reflexivo en situación de observar; aquí de lo que se trata es de actuar no por dictados externos, sino por operaciones reflexivas. De ello lo que se espera como resultado final serán creaciones abiertas a nuevas observaciones.

Por consiguiente, la mirada se construye a partir de la relación con nuestra forma de socialización, de lo que sigue que nuestros comportamientos sean la puesta en escena de los constructos culturales en torno a los cuales se espera de forma manifiesta formas de ser. Dichos arbitrios culturales para utilizar una consideración bourdiana debe comprenderse como un lugar de

luchas, tensiones relaciones y procesos, que son mediados por las acciones educativas y de socialización, por medio de las cuales se inculca, produce, reproduce y legitiman las formas de cultura dominante y se constituyen los sistemas de disposiciones, en otras palabras, las estructuras mentales que expresan la lógica del orden y las prácticas sociales (Téllez, 2002, p. 13).

La condición ahora sutil, ahora imperceptible, de “poder”, produce con mi complicidad, pero tras mi espalda, formas naturalizadas de comportarme, de relacionarme, de hacerme sujeto. Para el caso, la tercera tesis del profesor Bourdieu: el habitus, como interiorización de la exterioridad y exteriorización de la interioridad

... tiene un origen social porque no es otra cosa que la incorporación de lo social en el cuerpo. El cuerpo está en el mundo social, pero el mundo social está en el cuerpo. Y la incorporación de lo social que realiza el aprendizaje es el fundamento de la presencia en el mundo social (Ávila Penagos, 2005, p. 54).

Aquí se expresa de forma precisa cómo lejos de construir conscientemente una mirada sobre el mundo que me rodea y del que hago parte, termino por abstraerme en él, en un enunciado que anticipa mi declaratoria como sujeto pasivo.

En una cultura de consumo, como la que describe el profesor Bauman, todo se hace posible: accedemos a formas de mirar inocuas, anodinas y pueriles; naturalizamos todo en aras de no producir esfuerzos prolongados que puedan suscitar gastos innecesarios de energía; buscamos satisfacciones inmediatas y recetas infalibles, como si se trataran de cualquier otra mercancía. La volatilidad, la rapidez, la banalidad, lo superfluo, el deseo, el vacío, el narcisismo, procuran el “*homo consumens*”, hombres y mujeres dispuestos a consumir todo, aún con su mirada, sin atadura alguna, sujetos ideales de la economía de mercado, de la sociedad de consumo (Bauman, 2008, p. 22).

Mirar sin ataduras, sin referentes, sin perspectiva alguna, simple y llanamente tal cual como la sociedad del deseo lo insinúa y lo proclama, es haber sido capaz de erosionar con éxito el elemento sustancial de la capacidad humana. A esa capacidad de disección de razón crítica, de la que por tantos

años hablaran Horkheimer y Adorno, hoy se antepone la razón instrumental, capaz de depredar aún a riesgo de la existencia de la especie humana.

Esa vacua forma de mirar hoy se erige a la manera de Ulrich Beck en “el Dios personal como una religión en la que el hombre es al mismo tiempo creyente y dios” (Beck, 2009, p. 121). O parafraseando a Lipovetsky, no cabe duda de que hoy nos alejamos más de nuestros saberes tradicionales y accedemos precipitadamente a datos e informes propios de una cultura frágil, cuyo sentido de fondo desconocemos:

el efecto de los media es desequilibrar los contenidos y la organización de los conocimientos: el saber cerrado pero disciplinado del mundo tradicional es sustituido por una cultura de masas mucho más extendida, pero también, más epidérmica y fluctuante (Lipovetsky, 2009, p. 260).

De lo anterior se concluye que la mirada estrecha su relación con el saber, que se hace mucho menos profundo, mucho menos depurado, mucho más deleznable. Sabemos quizás muchas más cosas, pero también menos, comprendemos el mundo que nos rodea por cuanto accedemos a él en términos de información. Nuestro saber se precariza, se hace menos sólido, se asimila ya no lo sustancial y por lo tanto va de a pocos gestando un tipo

particular de sujeto para quien todo en adelante será válido y normal.

Se privilegian las imágenes, las cuales nos inundan por doquiera que vayamos, a veces inauditas, a veces triviales, a veces sensacionalistas, tal vez acompañadas de simples ilustraciones, destacando hechos insignificantes o secundarios, poniendo a veces en condiciones de igualdad hechos inconmensurables, a veces con la intención de impedir el uso crítico de la razón, pero siempre con el propósito de desterrar la palabra. Consumimos mensajes, ya no hablamos:

La tesis de fondo es que el video está transformando al homo sapiens, producto de la cultura escrita, en un homo videns para el cual la palabra está destronada por la imagen. Todo acaba siendo visualizado (Sartori , 2005, p. 13).

Una vez que el acto de ver ha atrofiado la capacidad de entender, para utilizar una expresión del politólogo italiano, lo que se ve parece real, lo que implica que parece verdadero. La información poco o nada tiene que ver con el conocimiento, no nos conduce a comprender el qué o el para qué de las cosas, pero la sensación que de ella emana es que se sabe todo o casi todo lo que se necesitaría para ser sujeto, aun cuando se comprenda poco o casi nada.

El mundo que ahora se nos ofrece en imágenes puede acarrear el cercenamiento de nuestra capacidad de abstracción si no hacemos uso racional de nuestra forma de mirar y, por supuesto, puede conducirnos incluso a la nula capacidad de comprender los problemas para luego afrontarlos racionalmente. Esta anomia nos impedirá sostener y alimentar el mundo construido por el homo sapiens. En palabras de Sartori “el primado del ver, el primado de la imagen, empobrece el conocer y del mismo modo debilita nuestra capacidad de gestionar la vida en sociedad” (Sartori, 2005, p. 191).

Lo que finalmente se ha producido es una alteración de lo simbólico, este nuevo adiestramiento del individuo, para quien todo carece de trascendencia y valor en el tiempo, que se efectúa gracias a que es posible una nueva realidad; a la que es más fácil adaptarse que oponerse. Ese disciplinamiento por obvias razones debe aparecer como deseable, con aprehensiones de mundo que poco tienen que ver con el poder de la razón y el juicio. Aquí una vez más el acto de mirar se hace protagonista en tanto construcción de mundo, pues lo que menos conviene es un sujeto crítico que delibere en nombre de una moral que propugne por la libertad. Ese sujeto “psicotizante”, expresado por el filósofo francés Dufour (2007) en uno de sus trabajos, hace alusión a un sujeto expedito para todas aquellas fluctuaciones que desde lo identitario se puedan o se quieran construir, abierto a todo tipo de experiencias comerciales que el mundo de consumo le pueda ofertar.

Ese sujeto al que hago referencia se hace presa fácil de vientos, quien como una veleta va y viene, preocupándose tan solo por la velocidad que lo impulsa. El nuevo sujeto que ha erigido el mundo de la modernidad, o debiera decir de la postmodernidad, ya no está sujeto a Dios, ni al Rey, ni al Estado, ni a la República, solo es súbdito de sí mismo y en ese sentido el constructo social que edifica está en

íntima relación con la forma como mira el mundo, como lo interpreta y como lo asume en tanto hacedor de él.

Quizás el mercado hoy se presagie como el sustituto de aquellos que otrora fueron los grandes referentes del sujeto de la modernidad, el sujeto al que hoy aludimos

ya no se define heterorreferencialmente sino autorreferencialmente... El siglo XXI bien podría ser la época de los sujetos y de los cuerpos postidentitarios: muchas identidades en un mismo cuerpo, una misma identidad compartida por varios cuerpos... El mercado (sobre todo el mercado de la imagen) se ha convertido así en el gran proveedor de estos nuevos ideales volátiles del yo, en constante mutación (Dufour, 2007, p. 101, 114, 121, 230).

Aceptar ligeramente que hoy tenemos otros referentes, que hoy asistimos a un proceso de desocialización, que hoy el mercado se yergue majestuoso frente a las nuevas identidades, que todo lo que se produce a nuestro alrededor es susceptible de ser normalizado, es no haber comprendido que estamos frente a una ideología avasalladora tras de la cual se constituyen nuevas formas de ser sujeto.

Parafraseando una vez más a Dufour (2007): vivimos un momento crucial, pues sí se atenta contra la forma sujeto, construida en reñida lucha por la historia, no solo estarán en peligro las instituciones que tenemos en común, también lo estará, y sobre todo, lo que somos.

## Referencias

- Ávila, R. (2003). La observación una palabra para desbaratar y re-significar (Hacia una epistemología de la observación). En *Conferencias de Maestría en Educación*. Bogotá, Colombia.
- Ávila Penagos, R. (2005). *Sujeto Cultura y Dinámica Social*. Bogotá: Editorial Antropos.
- Bauman, Z. (2008). *Amor Líquido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económico.
- Bauman, Z. (2008). *Tiempos Líquidos*. México: Editorial Tusquets.
- Beck, U. (2009). *El Dios Personal*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Calvillo, M., & Favela, A. (1995). *Los Nuevos Sujetos Sociales*. Una aproximación Epistemológica. México.
- Castoriadis, C. (2008). *Ventana al Caos*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Castro, S. (2002). *La Postmodernidad a Debate*. Departamento de publicaciones Universidad Santo Tomás.
- Dufour, D. R. (2007). *El Arte de Reducir Cabezas*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Foucault, M. (1998). *Vigilar y Castigar*. México: Siglo XXI Editores.
- Lipovetsky, G. (2009). *El Imperio de lo Efímero*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Sartori, G. (2005). *Homo Videns*. España: Santillana Editores.
- Téllez, G. (2002). *Pierre Bourdieu. Conceptos Básicos y construcción Socio Educativa*. Bogotá: Editor Universidad Pedagógica Nacional.
- Torres, A. (2002). *Movimientos Sociales, Organizaciones populares y Constitución de Sujetos Colectivos*. Bogotá: Facultad de Ciencias Sociales, Humanas y Educativas. UNAD.

Vargas Llosa, M. (2013). *La Civilización del Espectáculo*. Bogotá: Editorial Alfaguara.

Vásquez, F. (2002). *Pierre Bourdieu. La Sociología Como Crítica de la Razón*.

España: Ediciones de Intervención Cultural Nova-  
grafik.

Weber, M. (1977). *Economía y Sociedad* (Tomo I). México:  
Editorial Fondo de Cultura Económica.